

## A LA MEMORIA DE FRANCISCO SOLER GRIMA. EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

**Jorge Acevedo Guerra**

Universidad de Chile

joaceved@u.uchile.cl

ORCID: 0000-0002-2634-4368

### *1. Hitos biográficos*

**RF** Francisco Soler Grima nació en Garrucha, provincia de Almería, España, el 1° de mayo de 1924. Inició sus estudios filosóficos en la Universidad de Granada, graduándose, finalmente, en la de Madrid. Hacia fines de la década del cuarenta y comienzo de la del cincuenta del siglo pasado, colaboró en el Instituto Luis Vives de esa ciudad y en el Instituto de Humanidades fundado por José Ortega y Gasset y Julián Marías (Astorquiza, 1982, 204 y ss.; Mapocho, 1964, pp. 300 y ss.). Este último alude a su vinculación con Soler en el segundo volumen de su *Ortega* (p. 399) y en los dos primeros de sus *Memorias*. Estas referencias, junto a las de José Luis López Aranguren, en sus *Memorias y esperanzas españolas* (p. 101 y ss.), así como la de Antonio Rodríguez Huéscar en *Semblanza de Ortega*, nos permiten explicarnos, en una primera aproximación, el temprano interés de Soler por los pensamientos de Heidegger y de Ortega, que persistió en él durante toda su vida.

Fue profesor en la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá. Realizó la mayor parte de su quehacer académico en establecimientos de educación superior de nuestro país: en la Universidad Católica de Santiago y en la de Valparaíso, en la Universidad de Concepción, en la Universidad Técnica Federico Santa María, en la Universidad de Valparaíso y, muy especialmente, en la Universidad de Chile, donde dejó una vigorosa impronta. Murió prematuramente en Viña del Mar, el 19

de junio de 1982<sup>1</sup>. Se le recordó durante un breve tiempo con las “Jornadas de Filosofía Contemporánea Francisco Soler” (Acevedo, 1983), organizadas por el Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Valparaíso, lugar donde desarrolló su postrera tarea pensante.

## 2. El modo de filosofar de Soler

El autor que nos ocupa solía hacer notar –siguiendo a Heidegger–, que, desde cierto punto de vista, pensar –lo que ahora procuramos llevar a cabo– es recordar y agradecer. Eso está sugerido por la afinidad etimológica que hay entre las palabras *denken* –pensar–, *Andenken* –recuerdo, rememoración, evocación–, *Gedächtnis* –memoria–, y *danken* –dar gracias, agradecer–. El recordar, el volver a hacer pasar por el corazón algo que, de algún modo, ya estuvo en él, es un momento decisivo del pensar. Otro momento es el dar las gracias por los dones de la propia esencia, la que, por lo pronto, proviene de aquello que habiendo sido, nos sostiene en nuestro presente, y nos abre el horizonte de nuestras posibilidades, de nuestro futuro (Soler, 1983, p. 88, nota 34; p. 89, nota 39). Si nos acercamos, a propósito de lo mismo, al otro filósofo que ocupó de manera primordial la atención de Soler durante las últimas décadas de su vida, hallaremos que rememorar no es sino una manifestación de lo que Ortega llamó razón histórica. Tengamos ante la vista que, según este pensador, las diversas formas de afrontar intelectualmente el Universo –o de habérselas pensantemente con el contorno–, son modos de la razón vital, y

<sup>1</sup> Dada la gran cantidad de datos que tuvo que manejar, Roberto Escobar Budge (1926-2011) comete un desliz al dar como año de la muerte de Soler el año 1979 en el subcapítulo que le dedica en su obra *El vuelo de los búhos. Actividad filosófica en Chile de 1810 a 2010* (p. 329). Este error aparecía ya en la p. 327 y en la p. 10. (Debido a la misma causa, me imagino, en la página 329 se refiere a Fernando Soler en vez de a Francisco Soler, como tendría que haber sido). Sobre esa base, hace culminar su actividad filosófica en la Sede Valparaíso de la Universidad de Chile en 1979 y no en 1982, que es lo que corresponde (p. 330). Otro dato que es preciso corregir: Ortega no visitó Chile en 1923 –como se lee en la p. 327–, sino en 1928. Por otro lado, en la p. 328 aparece una frase trunca: “Pero sin duda que la persona que más abrió el camino hacia el raciovitalismo [...]”. Sospecho que la frase se completa así: *fue Francisco Soler*. En mi opinión, una inadvertencia pasajera al editar el libro la dejó interrumpida. De todos modos, para Escobar “nadie en el quehacer filosófico chileno ha tenido una influencia tan permanente ni tan extendida” como Ortega (p. 329), planteamiento que complementa al llegar a “la conclusión de que, entre las influencias de filósofos europeos en Chile, la principal y la más difundida ha sido la de Ortega, a favor y en contra” (p. 338).

esta se realiza, de manera fundamental, como razón histórica. En *Historia como sistema* señala que para comprender algo humano –y en este caso estamos tratando de entendernos a nosotros mismos, individual e históricamente–, para que la vida personal o colectiva se vuelva un poco transparente es preciso contar una historia, de tal suerte que –podemos inferir– el razonamiento que esclarece más radicalmente lo humano no sería ni inductivo ni deductivo, sino narrativo (Ortega y Gasset, 2005, p. 71)<sup>2</sup>.

El pensar, pues, no se da solo como “pensar, hallar en la balanza el fiel, el justo término medio entre contrarios” (*pensare*); tampoco se da solo como calcular o computar (*ratio*), lo que Heidegger denomina *rechnendes Denken*. El pensar acontece, además, como recordar y agradecer. Así también, creo, el pensamiento no se patentiza únicamente en la forma del tratado sistemático o en alguna similar. Puede manifestarse en los estilos, por decirlo así, que cultivó Soler: comentarios, estudios, traducciones. Al afirmar esto me parece estar en buena compañía. Danilo Cruz Vélez, en su artículo “El puesto de Nietzsche en la historia de la filosofía” (p. 11) enumera diversos modos del *genus cogitandi*, y junto al ensayo, el tratado, el aforismo, la comunicación, etc., pone el comentario. Por otro lado, François Fédier –filósofo admirado por Soler–, sugiere que traducir es, desde ya y muy especialmente, un modo de pensar. Por ejemplo, en su libro *Mirar Ver* indica que todo verdadero traductor sabe que traducir es reescribir o volver a decir renovadamente, es reencontrarse en la situación original en la que se trata de hallar la manera de decir que conviene a aquello que está por decir (p. 98). En otras palabras, traducir es estar en la situación que suscita el pensamiento y, por ende, traducir verdaderamente es pensar de verdad.

Postulo, pues, que Soler no ha sido un erudito, un historiador de la filosofía o un traductor en el sentido en que suele entenderse este término; fue un pensador. Solo se sirvió del comentario y de la traducción para pensar personalmente.

Por otra parte –y esto lo saben muy bien sus alumnos, discípulos y amigos cercanos–, en el caso de Soler, la palabra hablada supera, en muchas ocasiones, lo que dejó por escrito. Nos da la impresión de que la riqueza entrañada en sus cursos, seminarios y conversaciones no está suficientemente recogida en los textos que nos legó. Por razones fundadas, advierte Heidegger en la Nota Preliminar de su *Introducción a la Metafísica* que “lo hablado ya no habla en lo impreso” (p. 1). Y, con seguridad, por razones semejantes, hace notar Ortega que “bien decía Goethe que la palabra escrita [–más aún la palabra impresa–] es un subrogado, un mísero *Ersatz* de la palabra hablada” (Ortega y Gasset, tomo IX, p. 741).

<sup>2</sup> Cito la nueva y excelente edición de las *Obras completas*, publicada en 10 volúmenes entre 2004 y 2010, bajo la dirección de Javier Zamora Bonilla.

Como homenaje a su señera figura, presentamos a continuación el comienzo de su traducción –aún inédita– del libro de Martin Heidegger *Was heißt denken?* (¿A qué se llama pensar?).

### Referencias

- Acevedo, J., et al. (1983). *Filosofía contemporánea*. Edeval.
- Astorquiza, F., dir. (1982). *Bio-bibliografía de la filosofía en Chile desde el siglo XVI hasta 1980*. Universidad de Chile e Instituto Profesional de Santiago.
- Cruz Vélez, D., et al. (1992). El puesto de Nietzsche en la historia de la filosofía. En *A propósito de Friedrich Nietzsche y su obra*. Norma.
- Escobar Budge, R. (2008). *El vuelo de los búhos. Actividad filosófica en Chile de 1810 a 2010*. RIL.
- Fédier, F. (1995). *Regarder Voir*. Les Belles Lettres /Archimbaud.
- Heidegger, M. (1983). *Gesamtausgabe*, vol. 40: *Einführung in die Metaphysik*. Klostermann.
- Mapocho*, Tomo II, N° 1, Santiago, 1964, pp. 300 ss.
- Mariás, J. (1983). *Ortega: Las trayectorias*. Alianza.
- \_. (1989). *Una vida presente. Memorias 1 (1914-1951)*. Alianza
- \_. (1989). *Una vida presente. Memorias 2 (1951-1975)*. Alianza.
- López Aranguren, J. L. (1969). *Memorias y esperanzas españolas*. Taurus.
- Ortega y Gasset, José. (2005). *Obras completas*, Tomo VI. Taurus / Fundación José Ortega y Gasset.
- \_. (año). Apuntes para un comentario al *Banquete* de Platón. En *Obras completas*, Tomo IX. Taurus / Fundación José Ortega y Gasset.
- Rodríguez Huéscar, A. (1994). *Semblanza de Ortega*. Anthropos.
- Soler, Francisco. (1983). *Apuntes acerca del pensar de Heidegger*. Andrés Bello.